



“Porque muchos engañadores han salido por el mundo, los cuales no confiesan que Jesucristo ha venido en carne. Quien esto hace es el engañador y el anticristo.” 2 Juan 7

Juan conecta este versículo con el mandamiento de permanecer en la verdad y el amor **2 Juan 6**. Para mantenerse firmes, los creyentes debían estar alertas frente al engaño. El peligro no venía de unos pocos, sino de **muchos falsos maestros** que buscaban influir en las iglesias.

En el primer siglo, las congregaciones dependían mucho de maestros itinerantes que viajaban enseñando y fortaleciendo a las iglesias. Hombres como Timoteo, Tito, Apolos, Priscila y Aquila ayudaban a corregir errores doctrinales y a transmitir fielmente la enseñanza apostólica. Sin embargo, junto con ellos comenzaron a aparecer personas que fingían ser enviados de los apóstoles. Ya la iglesia había sido advertida sobre esto (**Hechos 15:24; 2 Corintios 11:13-15; Gálatas 1:8-9**).

Muchos de estos falsos maestros mezclaban la enseñanza bíblica con filosofías humanas y tradiciones religiosas. El resultado eran doctrinas que parecían cristianas, pero que alteraban la verdad acerca de Cristo. Juan identifica un error específico: **negar que Jesucristo vino realmente en carne**. Esta idea estaba relacionada con enseñanzas gnósticas que afirmaban poseer un conocimiento superior y una autoridad especial para reinterpretar la verdad de Dios.

Estos grupos no rechazaban abiertamente a Jesús; más bien presentaban un Jesús diferente al revelado en las Escrituras. Por eso Jesús mismo advirtió que surgirían falsos maestros capaces incluso de realizar señales engañosas para confundir a las personas (**Mateo 24:24**).

Juan no trata este asunto con ligereza. Llama a estos hombres **engañadores y anticristos**, porque se oponen a Cristo o intentan reemplazarlo con una versión falsa de Él. Todavía hoy existen movimientos que usan el nombre de Jesús, pero enseñan acerca de una persona distinta al verdadero Hijo de Dios revelado en la Biblia. La iglesia debe amar a las personas, pero también debe proteger la verdad. El amor bíblico nunca implica tolerar enseñanzas que distorsionan el evangelio, porque como hemos venido aprendiendo el amor siempre es en la verdad.

El mundo querrá distorsionar tu identidad (ideología de género), tu pureza sexual, con libertinaje, te querrá enseñar como alcanzar “la verdadera felicidad” con formas esclavizantes de vida. **¿Qué ideas engañosas te rodean?**

Mi percepción bíblica (lo que entendí)

Mi oración (convierte tus reflexiones en oraciones sinceras)

Aplicación (entonces haré)
